

Análisis de un instante

Tete G.P.



Capítulo 1

Sonido de wassap

Héctor: Paso a por ti a las 4 y hacemos los deberes en mi casa.

¡Brip!

María: Vale.

Las cuatro y tres minutos.

Sonido de timbre (estridente y prolongado), María nerviosa entreabre la puerta, Héctor asoma la cabeza y pregunta.

Héctor: ¿Te queda mucho?

María: aún nerviosa: "No, ya voy, cojo la mochila y nos vamos"

Héctor sonríe discreto, su pequeña cabeza disfruta pensando en el paseo que le espera en su recién estrenado patinete eléctrico.

María cierra la puerta y se agarra a los hombros de su amigo camino a la empinada cuesta que les llevará a casa. Sus simétricas siluetas desaparecen al fondo de la calle sobre el patinete, justo antes de torcer a la derecha para empezar a subir. Ella sonríe feliz, tienen la edad justa de empezar a vivir otras aventuras diferentes. Rondan los trece años.

La simetría va más allá de dos simples siluetas en movimiento desapareciendo a lo lejos. Su estructura corporal, tamaño y otras ciertas similitudes físicas los acoplan a la vista, pero si indagamos más profundamente, también descubrimos otras coincidencias: concordancia madurativa. Ambos están en el mismo limbo, perdidos en la amalgama perfecta que surge de mezclar el todo y la nada, es solo cuestión de tiempo que la balanza se decante de manera inevitable hacia la edad adulta.

Me temo que ella lo quiere, como se quiere a esa edad, con ilusión, ignorancia y altas dosis de curiosidad. Me temo que él no siente lo mismo y ella no quiere darse por enterada. Cualquier detalle, por insignificante que parezca, enciende en ella una tibia llama de esperanza.

Me quedo con el instante de verla desaparecer a lo lejos, me quedo con su sonrisa cuando me dice adiós, me quedo con la seguridad de que en ese instante es tremendamente feliz y lo guardo junto con otros instantes en la carpeta de memoria donde almaceno los buenos recuerdos. Llegará el día en que necesite aferrarme a esta carpeta para reconfortarme o

simplemente para llenar mi tiempo, o tal vez desaparezcan sin más, por más que quiera guardarlos en lo más profundo.

Vendrán otros instantes, no sé si sabré captarlos como capté éste. Tal vez pasen por delante de mis narices y ni los note o no les preste la necesaria atención. Vendrán otros y no sé si estaré presente.

Azuzaré mis sentidos, los entrenaré a fondo para estar atentos, para no pasar por alto lo único importante, mientras consumo la vida.